



en Misión Educativa

INSTITUTO CLARET (A-380) INCORPORADO A LA ENSEÑANZA OFICIAL
San Blas 1640 (C1416EFB) - Tel: 4581-5610 | 4581-0866
www.claretbsas.edu.ar - colegio@claretbsas.edu.ar

Mensaje para el IV Domingo de Pascua

Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

En tiempos de coronavirus es común que reaccionemos con un alto nivel de temor y encierro en lugares y actitudes “seguros” ante lo que percibimos como una amenaza invisible e imprevisible a lo más precioso que tenemos: la propia vida y la de nuestros seres queridos.

Son entonces éstos los momentos cuando es fundamental tener un guía, un conductor que se pone a nuestro lado a caminar y nos orienta por el buen camino hacia el “campo con hierba fresca y agua tranquila” (salmo 23).

De allí que sentimos como esencial contar con líderes que nos quieran y nos protejan, y que no jueguen con nuestra salud y nos llenen de incertidumbre. Lo mismo cuando lo que está en juego es el sentido de nuestra única existencia: aquí también necesitamos descubrir y elegir el “pastor” que conduzca nuestros pensamientos, aspiraciones y conductas, que nos lleven a la felicidad posible, a una vida plenamente humana, tal como el Padre Dios la quiere para nosotros, sus hijos.

Para los cristianos tener “fe” en Jesús como nuestro “Buen Pastor” significa que nos apoyamos en Él, pues Él es nuestro punto de mira desde el cual nos posicionamos ante la totalidad de nuestra realidad personal, social y hasta ambiental. Hoy, desde Él y de su “buena nueva” (=evangelio), y con su guía atravesamos su “puerta” para pertenecer a aquellos que priorizan la vida y la salud para *todos* los seres humanos, comenzando por los excluidos. Esos mismos que el pastor de moda, el dios “dinero” ya destinó al abandono y a una vida menospreciada. Su actuar se reconoce por sus frutos: indiferencia, robo, muerte y daño. Si, tal como lo advierte Jesús en su parábola de hoy. El buen Pastor no necesita engañar, entrar al corral como lo hace un ladrón.

Dejemos que Jesús nos cuestione un poco respecto a qué o a quién le estamos dando el poder de dirigir nuestra vida. Él sigue estando allí, a mano para orientarla hacia la construcción de un mundo más justo, más solidario y, por eso, más seguro. Viene como el que da vida, no como el que la quiere quitar. Sigamos colaborando mutuamente –familias y escuela- para que cada nueva generación aprenda a distinguir los verdaderos de los falsos pastores y a orientarse hacia la puerta que nos mantiene en el reino de la vida. De nuestras decisiones vitales hoy podemos decir que depende la misma vida humana sobre la tierra que habitamos.

